

Jose Luis Grondona

GÉNESIS PARA TODOS



Un encuentro con Dios en
La Palabra

BOOK TITLE

Génesis Para Todos

Jose Luis Grondona Lopez

Copyright © 2021 por Jose Luis Grondona

Todos los derechos reservados.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia RVR 1960

ISBN:9798767365135

ÍNDICE

Introducción

- 1 El principio con Dios
- 2 El gran error
- 3 La ofrenda que agrada a Dios
- 4 A semejanza de Dios
- 5 La maldad de los hombres
- 6 Varón justo
- 7 El pacto de Dios
- 8 Cuando Dios llama
- 9 Dirigido por su corazón
- 10 Las promesas de Dios siempre se cumplen
- 11 El proceso de la fe
- 12 Cuando Dios dirige
- 13 El mayor servirá al menor
- 14 Lo que satisface nuestro corazón
- 15 No son nuestras habilidades, sino la bendición de Dios
- 16 Vivir bajo el temor
- 17 Cuando Dios sana nuestro corazón
- 18 Cuando añadimos nuestro esfuerzo a la bendición de Dios

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar a leer y analizar el libro de Génesis, me ha parecido necesario aclarar algunos conceptos que serán necesarios. Personalmente, estos han sido cruciales para poder comenzar a entender a Dios y su propósito en mi vida. Analizaremos estos puntos respondiendo a algunas preguntas que, aunque parecen sencillas de responder, no siempre se conocen las respuestas, pero nos servirán para poder acercarnos al libro que nos disponemos a usar y de esta forma, conocer algunas verdades ocultas y necesarias para la humanidad.

¿Quién escribió el libro de Génesis?

La tradición judía le atribuye a Moisés la autoría de este libro, pero esto no tendría que ser importante a la hora de acercarnos a la lectura de Génesis. Dependiendo de quién creas que es el autor, así será tu grado de credulidad de lo

que expresa. No es lo mismo que lo haya creado un hombre, que sea la autoría de Dios transmitida a un escritor.

Es cierto que, no podemos demostrar esto, tan cierto como que, no es el fin de este libro el demostrarlo. Lo que, si podrás ver, es la transformación en tu vida de fe, si le das la oportunidad de no dudar, ni una décima de segundo, que Génesis es la voz de Dios que te habla personalmente.

¿Para qué se escribió Génesis?

Como cualquier obra literaria, el escritor, cuando se dispone a crear un libro, tiene un propósito. Esto es la base en la que se sustenta todo el libro y sobre ella, crea toda una estructura para llegar al objetivo deseado. Cada capítulo, cada historia, cada personaje es parte de esa estructura. El conocer el propósito por lo que el autor escribe el libro es una ventaja que nos ayuda a entender y con ello, alcanzar el objetivo que el escritor se ha marcado con la obra.

Si entendemos que Génesis es un libro histórico que nos muestra como Dios creó el mundo y lo que pasó hasta la muerte de José, hijo de Jacob, estaríamos entendiendo que el propósito del escritor del libro era que conociéramos esta historia. Ahora bien, si lo que creemos es que Dios quiere mostrarnos: como somos, como es Él y como reconciliarnos con Él, entonces nuestra atención estaría en las respuestas de esas preguntas: ¿Por qué

estoy aquí? ¿Quién es Dios? ¿Cómo puedo relacionarme con Dios? ¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo alcanzar la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo ver a Dios? ¿Cómo puedo escucharlo? Estas y muchas más preguntas que seguro se te ocurren a ti.

En la oportunidad que te he pedido que le des a Dios para que te hable personalmente con el libro de Génesis, tienes que escuchar, sabiendo que su propósito es este: ¿Como yo, una persona como soy, puedo relacionarme con Dios, siendo Él tan Santo y perfecto? Cuando hayas recibido la respuesta a esta cuestión, podrás atreverte a preguntarle todo lo que no entiendes y quieras saber.

Jesús dijo según San Mateo 4:4 *“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”*.

La Palabra de Dios es el alimento que necesitamos para la vida y por esto, lo importante que es acercarnos a ella.

La primera idea en escribir este libro fue pensando en los más pequeños. Cuanto antes se lleve el alimento espiritual a los niños, antes se generará la vida. Luego decidí que sería bueno que sirviera para todas las edades, ya que, el alimento es el mismo tanto para pequeños y grandes. Por esto te encontrarás dinámicas, juegos, experimentos, ilusionismo y un montón de recursos que les apasionan a los niños. Espero que también a ti, ya que has de volverte y hacerte como un niño, o no entraras en el reino de los cielos, según Mateo 18:3.

Como padre de dos niños y una niña, entiendo la importancia de transmitir la vida de fe a nuestros hijos. También conozco las dificultades e impedimentos que hay para llevar a cabo esta misión. Es curioso que algo que se hace con tanto amor, termine casi siempre en discusión y frustración. Al crear este libro tengo muy en cuenta a los padres y maestros de ministerios infantiles cristianos, deseando que les sea útil este libro para acercar la Palabra de Dios a los niños.

Visto todo esto, no queda más que empezar. Sé que mi deseo coincide con el de Dios, que reconozcas su voz y el propósito eterno por el que nos ha creado. Oro para que el Espíritu Santo hable a tu corazón y nada impida que transforme tu vida.

CAPÍTULO 1

El Principio con Dios

Todo tiene un principio, como este, el comienzo de este libro. Cuando nacemos es el principio de una vida, cuando comenzamos a andar o nos casamos y empezamos una vida de matrimonio, son principios.

Génesis 1:1 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*.

El principio es el comienzo de algo y Génesis comienza así: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Este es el inicio con Dios, porque cuando se conoce a Dios también se comienza algo. Al igual que cuando nacemos físicamente nada hacemos nosotros, sino la propia vida es la que interviene en el nacimiento, en el principio con Dios, tampoco intervenimos, ya que, es Dios el Creador; *creó Dios los cielos y la tierra*. Es voluntad de Dios crearlo y nadie interviene sino Dios.

Observa estos dos elementos: los cielos y la tierra:

Los cielos, no sé a ti, pero a mí me hablan de Dios, de su grandeza, de su belleza. En el Salmo 19:1 dice: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”*.

Los cielos los vemos, pero ¿cómo los tocamos?

Y la tierra, lugar físico donde sale la materia, el polvo, con lo que nos dio forma Dios. ¿Estará hablando de nosotros? Es evidente que no somos capricho de la casualidad, hay un creador, hemos sido creados por Dios y como veremos más adelante, nos creó del polvo de la tierra, pero fue el soplo en nuestra nariz del aliento de vida de Dios lo que nos convirtió en seres vivientes.

Génesis 1:2 *“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”*.

Creo que claramente habla de nosotros. La tierra estaba desordenada y vacía. ¿Cómo nos encontramos sin Dios? Yo tuve un principio con Dios, pero ¿Cómo estaba antes de ese principio? Totalmente vacío, por lo menos nada de lo que tenía me llenaba. Mi vida era desordenada, sin rumbo. Después de haber creído que conseguiría la cima del éxito, me encontraba en la mayor ruina y desesperación.

De nuevo dos elementos, en este caso dos seres, las tinieblas y el Espíritu de Dios.

Las tinieblas ocultas en los abismos de la oscuridad desde donde dirige el mal. Situadas en lo más profundo para no ser descubiertas. El causante de la ceguera espiritual, el que nos hace tropezar cuando andamos, el que solo miente y se cree dueño y príncipe de este mundo. El ignorado por los que no han llegado al principio con Dios.

Y el Espíritu de Dios, el Ser Supremo, el Creador que no abandona su creación. Que no se esconde porque es solo verdad. Moviéndose en su voluntad que es la que prevalece, consciente de todo lo que sucede. Dueño de todos aun de los que le ignoran.

Si, claramente así estaba yo y todos aquellos que no han tenido un principio con Dios.

Génesis 1:3 “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”.

Nuevamente Dios en acción. Esta vez la voz de Dios. Sea la luz y fue la luz. No se trata de un foco, ni la luz del sol. Es la Palabra de Dios convertida en luz, el soplo de aliento de vida, la luz que llega a esta tierra desordenada y vacía para llenarla, para dirigirla, para ordenarla.

Nada hace la tierra para que la luz llegue, nace de la voluntad del creador, y cuando llega todo lo llena.

Este es el principio con Dios, el encuentro con la luz creada con su Palabra.

Genesis 1:4 “Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”.

¿Cómo pueden prevalecer las tinieblas en la luz? Las tinieblas desaparecen, no es posible que la oscuridad esté donde hay luz.

Y vio Dios, nuevamente Dios en acción, esta vez mirando, observando la transformación que produce la luz. La tierra desordenada y vacía recibe la luz que es buena, la luz que guía al mundo. Ya no es el desorden ni las tinieblas las que prevalecen, es la luz de Dios.

Observa que pone en el evangelio de Juan 1:1-5

“En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”.

La luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no prevalecieron contra ella”.

La luz de los hombres es el Verbo, la Palabra en acción transformando la tierra, haciéndola fértil, generando y multiplicando la vida.

Una nueva vida se forma en el principio con Dios. Ese principio puede ser ahora mismo si la luz de Dios llega a tu vida, si permites que la Palabra entre en tu corazón. Al igual que la tierra no tiene que hacer nada para recibir la luz, ya que, es la voluntad de Dios que quiere que la reciba, tu vida puede ser llena de esta luz.

La luz no se recibe por el esfuerzo o por el valor, uno se expone a la luz, sin resistencia, sin merecerla. No somos transformados por el conocimiento de la existencia de la luz, la Palabra que sale de la boca de Dios nos transforma.

Esa luz es Dios y llega en la persona del Espíritu Santo cuando recibes a Jesucristo. Esa luz generada por la Palabra ordena y llena tu vida, te da dirección y una nueva identidad con Dios.

Genesis 1:5 “Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas Noche. Y fue la tarde y la mañana un día”.

Ahora con Dios caminamos de Día, las tinieblas no pueden caminar con la luz, pertenecen a la Noche. La palabra es la luz del Día. Lo más fantástico es que todo lo hace Dios, no depende de nosotros, es Dios saliendo al encuentro con nuestra vida.

Este es el principio con Dios.

NOTAS PARA LA ENSEÑANZAS CON LOS NIÑOS

En los años que me dediqué al ministerio de enseñanza infantil cristiana, el método que se utilizaba era el del esfuerzo. Aún con mis hijos utilicé este sistema: “Tienes

que portarte bien, tienes que hacer lo bueno, deja de hacer esto o lo otro porque te perjudica, se obediente para recibir la bendición”. Más adelante trabajaremos el porqué de estos métodos inútiles y perjudiciales que lo único que traen es frustración y maldición.

Hoy en día, me he dado cuenta de que nada puede hacer la tierra para cambiar, tan solo exponerse a la luz, a la Palabra. Es esta la que transforma y da vida, es esta la que expulsa a las tinieblas.

Estamos acostumbrados a hacer nosotros las cosas, claro que queremos que las haga Dios, pero ¿realmente creemos que es el quien transforma sin nuestra intervención?

Con esta lección tenemos la oportunidad de explicar a los niños que no se trata de hacer, sino de creer que Dios hace. Exponer a los niños a la Palabra para que puedan vivir en el Día y las tinieblas no prevalezcan, sino que, se desvanezcan con la luz de Dios.

Utiliza las dinámicas para que experimenten, cuantos más sentidos entren en juego en la lección, más garantía de que la entenderán y pasará a formar parte de su vida.

Si vas a hablar de tierra, lleva un cubo con tierra. Utiliza una linterna para hablar de la luz. Si puedes poner oscura la sala cuando hables de las tinieblas mejor. Lo más importante, los niños tienen que saber que la luz de Dios para nuestras vidas es su Palabra, así que lleva la Biblia

para que la vean y úsala físicamente en tus lecciones.

PROPUESTA DE JUEGO

Hay una gran diferencia entre caminar viendo a caminar sin ver. La idea es mostrar a los niños que gracias a la luz de Dios nuestra vida puede ser guiada y transformada, de esta manera, no tropezaremos y llegaremos a donde Dios quiere llevarnos.

Si el lugar donde estás realizando la actividad permite colocarlo en oscuridad, usa la luz encendiendo y apagando. Si el sitio no lo permite, utilizar la alternativa de vendar los ojos para provocar la oscuridad y lo contrario, quitarle la venda para ver gracias a la luz.

Sitúa a los participantes en un lugar de salida y coloca un destino, entre ambos, sitúa obstáculos, pueden ser otros niños o sillas. Ten en cuenta la seguridad de los niños para cuando tropiecen.

El juego consiste en ver cuánto tiempo se realiza el recorrido, sin luz o venda y con luz o sin venda.

Procura que participen todos los niños para que puedan sentir la experiencia.

Al término de la actividad realiza estas preguntas para que

los niños se expresen:

- ¿Qué sentiste cuando no veías y tropezabas con los obstáculos?
- ¿Te pareció fácil o difícil llegar a la meta cuando no veías?
- ¿De qué forma de las dos te sentiste más seguro?
- ¿Qué diferencia ves en vivir a oscuras a vivir en la luz?

Puedes ver y usar este vídeo con los niños:

<https://cutt.ly/KEnUXQx>

CAPÍTULO 2

El Gran Error

Pareciera que no es justo tener que llevar la carga o la culpa de lo que hizo otro. Antes de examinar Genesis 2 y 3, donde se relata como el pecado entró en el mundo, creo conveniente analizar el versículo de Romanos 5:12

“Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”.

¿Verdad que es claro lo que está diciendo? que somos pecadores por lo que hizo Adán. Es la herencia que nos ha dejado el primer hombre y pareciera que no hay forma de renunciar a ella. No soy pecador por lo que hago, sino por lo que hizo Adán. Claro que, es evidente que nosotros también pecamos, es decir, hacemos cosas que según la

Palabra de Dios están en contra de la Ley.

Hasta aquí estamos de acuerdo, ¿verdad? Pues bien, nos vamos a acercar al acontecimiento del huerto de Edén como espectadores, para ver y analizar cuál es la esencia que llevó a Adán a pecar y con ello la herencia de nuestro nacimiento en muerte espiritual.

Genesis 2:7 “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

En este versículo vemos claramente que estamos creados del polvo de la tierra. ¿Conoces algún material que cueste menos que el polvo? ¿Si te mudas de casa recogerías el polvo para llevártelo de la antigua a la nueva? Claro que no. El polvo no tiene ningún valor, es más, nos estorba y si pudiéramos nos libraríamos totalmente de él.

Dios realizó su mayor creación del material más insignificante de la tierra, nunca olvides esto. Ahora bien, lo que dio vida a ese ser creado del polvo, fue el soplo de aliento de vida. Dios sopló en su nariz, con ningún otro ser hizo esto. Estaba claro que Dios tenía un plan para el hombre al cual hizo a su imagen, conforme a su semejanza; varón y hembra los creó (Génesis 1:27) y en el versículo siguiente aparte de bendecirlos les dijo:

Génesis 1:28 “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgarla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la

PUEDES CONSEGUIR ESTE LIBRO EN:

Formato PDF

<https://cutt.ly/oTzMzYU>

Formato papel

<https://cutt.ly/ZTzC6iP>

